

# Septiembre

## Mes de la Biblia

Durante todo el mes de septiembre la Iglesia celebra el **Mes de la Biblia** con la intención de que en todas las comunidades cristianas se desarrollen algunas actividades que permitan a los fieles acercarse mejor y con más provecho a la Palabra de Dios.

### ¿Por qué se celebra en septiembre el Mes de la Biblia?

La decisión de escoger a septiembre como Mes de la Biblia es una muestra del acercamiento creativo de los cristianos de distintas denominaciones. En el Catolicismo, septiembre es el mes en el cual el santoral recuerda la muerte de **San Jerónimo**, ocurrida el 30 de septiembre del año 420. San Jerónimo tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín. Esa traducción hecha por San Jerónimo, conocida como **la Vulgata**, ha sido hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia Católica Romana.

En el mundo protestante de habla hispana, a su vez, se recuerda la aparición impresa de la Biblia del Oso, como comúnmente se alude a la edición de la traducción de Casiodoro de Reina, el 26 de septiembre del año 1569. Se la llamó así porque la tapa de esta Biblia mostraba un oso comiendo miel desde un panal. Esta traducción, que posteriormente fue revisada por Cipriano de Valera, dio origen a la famosa versión "Reina Valera", tan importante al sentimiento de los evangélicos de lengua castellana.

### ¿Por qué es importante un mayor acercamiento creyente a la Palabra de Dios?

Sobre esto nos dice Benedicto XVI en su encíclica *Verbum Domini* nº 72:

"La vida cristiana se caracteriza esencialmente por el encuentro con Jesucristo que nos llama a seguirlo. Por eso, el Sínodo de los Obispos ha reiterado más de una vez la importancia de la pastoral en las comunidades cristianas, como ámbito propio en el que recorrer un itinerario personal y comunitario con respecto a la Palabra de Dios, de modo que ésta sea realmente el fundamento de la vida espiritual. Junto a los Padres sinodales, expreso el vivo deseo de que florezca «una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús». (*Propositio* 9).

No faltan en la historia de la Iglesia recomendaciones por parte de los santos sobre la necesidad de **conocer la Escritura para crecer en el amor de Cristo**. Este es un dato particularmente claro en los Padres de la Iglesia. San Jerónimo, gran enamorado de la Palabra de Dios, se preguntaba: «¿Cómo se podría vivir sin la ciencia de las Escrituras, mediante las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?». Era muy consciente de que la Biblia es el instrumento «con el que Dios habla cada día a los creyentes». Así, san Jerónimo da este consejo a la matrona romana Leta para la educación de su hija: «Asegúrate de que estudie cada día algún paso de la Escritura... Que la oración siga a la lectura, y la lectura a la oración... Que, en lugar de las joyas y los vestidos de seda, ame los Libros divinos». Vale también para nosotros lo que san Jerónimo escribió al sacerdote Nepoziano: «Lee con mucha frecuencia las divinas Escrituras; más aún, que nunca dejes de tener el Libro santo en tus manos. Aprende aquí lo que tú tienes que enseñar».

A ejemplo del gran santo, que dedicó su vida al estudio de la Biblia y que dejó a la Iglesia su traducción latina, llamada *Vulgata*, y de todos los santos, que han puesto en el centro de su vida espiritual el encuentro con Cristo, renovemos nuestro compromiso de profundizar en **la Palabra que Dios ha dado a la Iglesia**: podremos aspirar así a ese «**alto grado de la vida cristiana ordinaria**», que el Papa san Juan Pablo II deseaba al principio del tercer milenio cristiano, y que se alimenta constantemente de **la escucha de la Palabra de Dios.**»



## LA PALABRA

Hoy, más que nunca, al alcance de todos los hombres y mujeres que buscan responder al amor de Cristo.